

Infancia y Adolescencia Misionera, llenando la tierra de la Misericordia del Señor

“Hemos celebrado un año intenso, en el que la Gracia de la Misericordia se nos ha dado en abundancia. Como un viento impetuoso y saludable, la bondad y la misericordia se han esparcido por el mundo entero. Y delante de esta mirada amorosa de Dios, que de manera tan prolongada se ha posado sobre cada uno de nosotros, no podemos permanecer indiferentes, porque ella cambia la vida”, estas palabras del Papa Francisco, en su reciente carta Pastoral “Misericordia y Misericordia”, nos sirven como introducción e iluminación para vivir nuestra Jornada Mundial de la Infancia y Adolescencia Misionera asumiendo las indicaciones del Sumo Pontífice y en consonancia con las líneas del V CONIAM.

“Infancia y Adolescencia Misionera, llenando la tierra de la Misericordia del Señor”, es el lema de nuestra jornada 2017, teniendo como referencia bíblica el Salmo 33,5 “la Misericordia del Señor llena la tierra”, es el mejor resumen del Antiguo y Nuevo Testamento y de la entera Historia de la Salvación, y desde la IAM “sentimos la necesidad, ante todo, de dar gracias al Señor y decirle: «Has sido bueno, Señor, con tu tierra [...]. Has perdonado la culpa de tu pueblo» (Sal 85,2-3). Así es: Dios ha destruido nuestras culpas y ha arrojado nuestros pecados a lo hondo del mar (Mi. 7,19); no los recuerda más, se los ha echado a la espalda (Is. 38,17).

Elementos del Afiche

La Trinidad

Desde el corazón de la Trinidad, la intimidad más profunda del Misterio de Dios, brota y corre sin parar el gran río de la Misericordia. Esta fuente nunca podrá agotarse, sin importar cuántos sean los que a ella se acerquen. Cada vez que alguien tenga necesidad podrá ir a ella, porque la Misericordia de Dios no tiene fin. *Que insondable es la profundidad del Misterio que encierra la Trinidad; que inagotable la riqueza que de ella proviene!*



Jesús Adolescente:

En su rostro se refleja la Ternura y la Misericordia de Dios, la alegría de la entrega. Es un ejemplo para los Centinelas. Llenarse de la Ternura y Misericordia de Dios e irradiarla al mundo entero es el gran reto para cada uno de los que hacemos vida en la Obra de la Infancia y Adolescencia Misionera.

Jesús nos entrega su corazón y con él al Mundo:

El amor es el primer acto con el que Dios se da a conocer y viene a nuestro encuentro. Por tanto, abramos el corazón a la confianza de ser amados por Dios. Su amor nos precede siempre, nos acompaña y permanece junto a nosotros a pesar de nuestro pecado. El corazón de Cristo permanece siempre abierto de par en par para nosotros; él es la verdadera fuente de la que brota, hasta el fin de los tiempos, la Misericordia, la Consolación y la Esperanza.

Las manos que reciben:

Son los animadores, asesores, padres y madres de familia que habiendo experimentado la inmensa ternura de Dios estarán siempre dispuestas a ser misericordiosos como el Padre, a llenar la tierra del amor y misericordia del Señor. Se nos llama a tener una mirada amplia, así como nos dice Papa Francisco: “Pensemos solamente en los niños y niñas que sufren violencias de todo tipo, violencia que les roba la alegría de la vida. Sus rostros tristes y desorientados están impresos en mi mente; piden que les ayudemos a liberarse de las esclavitudes del mundo contemporáneo. Estos niños son los jóvenes del mañana; ¿cómo los estamos preparando para vivir con dignidad y responsabilidad? ¿Con qué esperanza pueden afrontar su presente y su futuro? El carácter social de la misericordia obliga a no quedarse inmóviles y a desterrar la indiferencia y la hipocresía, de modo que los planes y proyectos no queden sólo en letra muerta. Que el Espíritu Santo nos ayude a estar siempre dispuestos a contribuir de manera concreta y desinteresada, para que la justicia y una vida digna no sean sólo palabras bonitas, sino que constituyan el compromiso concreto de todo el que quiere testimoniar la presencia del reino de Dios. Estamos llamados a hacer que crezca una cultura de la misericordia, basada en el redescubrimiento del encuentro con los demás: una cultura en la que ninguno mire al otro con indiferencia ni aparte la mirada cuando vea el sufrimiento de los hermanos. **Las obras de misericordia son «artesanales»: ninguna de ellas es igual a otra; nuestras manos las pueden modelar de mil modos, y aunque sea único el Dios que las inspira y única la «materia» de la que están hechas, es decir la misericordia misma, cada una adquiere una forma diversa.**”



Niños con la Biblia

La Biblia es la gran historia que narra las maravillas de la Misericordia de Dios. Cada una de sus páginas están impregnadas del Amor del Padre que desde la creación ha querido imprimir en el universo los signos de su Amor. El Espíritu Santo, a través de las palabras de los profetas y de los escritos sapienciales, ha modelado la historia de Israel con el reconocimiento de la ternura y de la cercanía de Dios, a pesar de la infidelidad del pueblo. La vida de Jesús y su predicación marcan de manera decisiva la historia de la comunidad cristiana, (Jn. 20,23). Por medio de la Sagrada Escritura, el Señor continúa hablando a su Iglesia y le indica los caminos a seguir, para que el Evangelio de la Salvación llegue a todos. El Papa Francisco nos dice: “Deseo vivamente que la Palabra de Dios se celebre, se conozca y se difunda cada vez más, para que nos ayude a comprender mejor el misterio del amor que brota de esta fuente de misericordia. Sería oportuno que cada comunidad, en un domingo del Año Litúrgico, renovase su compromiso en favor de la difusión, conocimiento y profundización de la Sagrada Escritura: un domingo dedicado enteramente a la Palabra de Dios para comprender la inagotable riqueza que proviene de ese diálogo constante de Dios con su pueblo. Habría que enriquecer ese momento con iniciativas creativas, que animen a los creyentes a ser instrumentos vivos de la transmisión de la Palabra. Ciertamente, entre esas iniciativas tendrá que estar la difusión más amplia de la Lectio Divina, para que, a través de la lectura orante del texto sagrado, la vida espiritual se fortalezca y crezca. La Lectio Divina sobre los temas de la misericordia permitirá comprobar cuánta riqueza hay en el texto sagrado, que leído a la luz de la entera tradición espiritual de la Iglesia, desembocará necesariamente en gestos y obras concretas de caridad.”

Niños consolando

La Misericordia tiene también el rostro de la Consolación. «Consolad, consolad a mi pueblo» (Is 40,1), son las sentidas palabras que el profeta pronuncia también hoy, para que llegue una palabra de esperanza a cuantos sufren y padecen. No nos dejemos robar nunca la esperanza que proviene de la fe en el Señor resucitado. Es cierto, a menudo pasamos por duras pruebas, pero jamás debe decaer la certeza de que el Señor nos ama. Su Misericordia se expresa también en la cercanía, en el afecto y en el apoyo que muchos hermanos y hermanas nos ofrecen cuando sobrevienen los días de tristeza y aflicción. Enjugar las lágrimas es una acción concreta que rompe el círculo de la soledad en el que con frecuencia terminamos encerrados. Todos tenemos necesidad de consuelo, porque ninguno es inmune al sufrimiento, al dolor y a la incompreensión. Cuánto dolor puede causar una palabra rencorosa, fruto de la envidia, de los celos y de la rabia. Cuánto sufrimiento provoca la experiencia de la traición, de la violencia y del abandono; cuánta amargura ante la muerte de los seres queridos. Sin embargo, Dios nunca permanece distante cuando se viven estos dramas. Una palabra que da ánimo, un abrazo que te hace sentir



comprendido, una caricia que hace percibir el amor, una oración que permite ser más fuerte..., son todas expresiones de la cercanía de Dios a través del consuelo ofrecido por los hermanos.

“Se necesitan cristianos que hagan visible a los hombres de hoy la Misericordia de Dios, su ternura hacia cada creatura” (Papa Francisco, Ángelus, 11 de enero de 2015).

Que en este año 2017 en el que celebraremos nuestro **V CONIAM**, no sólo renovemos nuestro compromiso de anunciar el Evangelio con el testimonio, la oración y el sacrificio, sino que también podamos ayudar a promover una red de solidaridad entre los niños, niñas y adolescentes del mundo, dando nuestro aporte económico, contribuyendo a llenar la tierra de la Misericordia del Señor y haciendo realidad el lema de la Obra: ¡De los niños y adolescentes del mundo...Siempre amigos! Y recordando las palabras de nuestro fundador: “Un Ave María al día, una moneda al mes”.

Los invito para que ningún grupo de Infancia y Adolescencia Misionera de Venezuela se quede sin dar su Cooperación Misionera.

Te recordamos que puedes hacernos llegar tu cooperación misionera a través de nuestra
Cuenta Corriente N° **01510115661020002000** del:
BANCO FONDO COMÚN, a nombre de Obras Misionales Pontificias (OMP).
Rif. **J-001785280-0**. E-mail: ompvenezuela@gmail.com

Te invitamos a visitar nuestras redes sociales:

<http://www.ompvenezuela.com>

Facebook: **Secretariado Nacional IAM**

E-mail: iamompvenezuela@gmail.com

Twitter: **@IAM_VENEZUELA**

Instagram: iam_venezuela

Teléfonos: 0212-6613660 / 0212-6613895

